

La izquierda radical en la nueva UE: entre la nostalgia comunista y el radicalismo posmoderno

Stanislav Holubec

Al examinar los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 se observan sorprendentes diferencias entre la vieja UE y la nueva (postsocialista). Si esas elecciones se hubieran celebrado únicamente en la “vieja UE”, las habría ganado la socialdemocracia con el 27 % de los votos, seguida del Partido Popular Europeo (24 %), la izquierda radical (9 %) y otros cinco espacios políticos (euroescépticos duros, euroescépticos moderados, verdes, liberales y extrema derecha), cada uno con alrededor del 7 %. Los resultados electorales de la “nueva UE” (fruto de las ampliaciones de 2004, 2007 y 2013/1) muestran un cuadro radicalmente distinto: en estos países, los partidos agrupados en el Partido Popular Europeo obtuvieron el 43 % de los votos, la socialdemocracia el 22 %, los euroescépticos moderados el 12 %, los liberales el 9,5 %, los euroescépticos duros el 4,8 %, los fascistas alrededor del 2 %, la izquierda radical el 1,4 % y los verdes el 0,9 %. Los verdes y la izquierda radical prácticamente no tienen apoyos en la nueva UE. Está claro que ha sido la derecha política de la vieja UE la que más se ha beneficiado de la ampliación de 2004-2007/2. La única buena noticia para la democracia es que la extrema derecha tampoco goza de un apoyo significativo en la nueva UE, salvo en Hungría.

Está claro que Europa Central y Oriental no ha sido un espacio muy receptivo a la izquierda radical en los últimos 20 años y casi no hay indicios de que esto pueda cambiar en un futuro previsible. La región parece estar dominada por las fuerzas neoliberales y nacional-conservadoras. ¿Cómo se explica esto, teniendo en cuenta que los ciudadanos de estos países son más pobres que los de la vieja UE y que las desigualdades sociales son mayores que en esta? Parece que a pesar de que la pobreza y la desigualdad social pueden favorecer el surgimiento de una izquierda radical, hay otros factores que contrarrestan efectivamente esta tendencia. En lo que sigue hablaré brevemente de estos factores, y acto seguido plantearé una tipología de cómo opera la izquierda radical poscomunista en estas condiciones, centrándome especialmente en el

1/ 2004: República Checa, Polonia, Eslovaquia, Hungría, Lituania, Letonia, Estonia; 2007: Rumanía, Bulgaria; 2013: Croacia.

2/ Este efecto se ha visto reforzado por el hecho de que los países pequeños tienen comparativamente más escaños en el Parlamento Europeo: los países de la Europa poscomunista solo cuentan con el 20 % de los habitantes de la UE, pero ocupan el 27,4 % de los escaños en el Parlamento Europeo.

“... las sociedades de la nueva UE se caracterizan por una menor confianza y solidaridad mutuas.”

caso contemporáneo más significativo, el Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSČM).

El primer factor que obstruye a la izquierda radical es la debilidad de las instituciones democráticas, que data tanto de antes como de después de 1989. La dificultad posterior a 1989 está basada en las condiciones de declive económico y la ausencia de un Estado de bienestar (Ekiert y Foa, 2011: pp. 1-45). Un segundo factor es el atractivo duradero del neoliberalismo, que sigue considerándose una antítesis del desacreditado comunismo. El rechazo de todo lo que tenga que ver con la izquierda es particularmente endémico en las clases medias, los estratos con mayor nivel educativo y las generaciones jóvenes, que son los sectores que en Europa Occidental y del Sur más apoyan la política progresista. El cuarto factor negativo es la falta de experiencia con dictaduras de derechas, que ha legitimado a la izquierda radical en España, Portugal y Grecia. El quinto factor podría ser la rusofobia, que parece estar aumentando últimamente debido, sobre todo, a la política del presidente Vladímir Putin, a quien consideran a menudo, en Europa Oriental, la reencarnación del comunismo. El último factor es el efecto relativamente escaso de la crisis económica iniciada en 2008, particularmente en comparación con Europa del Sur (con la excepción de los Países Bálticos, si bien en este caso se superó rápidamente). Ningún país poscomunista ha conocido tasas de desempleo o de endeudamiento similares a las de Grecia, España y Portugal. Es más, la crisis que siguió a la caída del socialismo fue decididamente más desastrosa y sigue estando presente en la memoria popular. Fueron en especial las bajísimas rentas, en comparación con las que eran normales en la vieja Europa, las que hicieron que la región fuera menos vulnerable a la crisis iniciada en 2008.

Los valores sociales dominantes tampoco favorecen la aparición de movimientos de izquierda. Según diversos estudios, las sociedades de la nueva UE se caracterizan por una menor confianza y solidaridad mutuas (Inglehart *et alii.*, 2004: p. A165) y una menor voluntad de participar en protestas ciudadanas (*ibid.*: p. E026). La desconfianza en las elites políticas es mayor que en la vieja UE (*ibid.*: p. E075) pero ello no potencia la demanda de una izquierda radical, ya que a menudo se considera que las elites políticas son “comunistas”. Esto se ha visto claramente con motivo de recientes protestas contra las elites políticas (Albania 2011, Rumanía 2012-2014, Bulgaria 2013-2014, Macedonia 2015), que en ocasiones han adoptado formas muy dramáticas, como los disparos contra la muchedumbre en Albania, que causaron tres muertes, y el asedio del parlamento en Rumanía y Bulgaria. Estas protestas, sin embargo, eran apolíticas o en todo caso de carácter favorable a la UE o incluso anticomunistas (por ejemplo, en Bulgaria). Los grupos de izquierda no pudieron sacar mucho provecho de esos acontecimientos. Además, la parte septentrional de la nueva

UE (Polonia, República Checa, Países Bálticos) no experimentaron esta oleada e hicieron gala de cierta pasividad pública, incluso en comparación con la vieja UE (por ejemplo, en el número de huelgas) (ETUI, 2015).

También existen obstáculos legales a la existencia de partidos de izquierda radical. En los Países Bálticos y en Hungría, los partidos comunistas están ilegalizados. Nadie se atreve a crear partidos de este tipo en los Países Bálticos. En Hungría, el marginal Partido Comunista de los Trabajadores se vio obligado a cambiar su nombre, en 2013, por el de Partido de los Trabajadores. El uso de símbolos del comunismo, incluida la estrella roja, también está prohibido en Hungría desde 1993. En 2003, un representante del Partido de los Trabajadores fue enjuiciado por llevar una estrella roja. Hasta la empresa Heineken fue perseguida por su logotipo en 2005. En 2013 se decretó una nueva prohibición de los símbolos comunistas y nazis, pero esta vez fue revocada por el Tribunal Constitucional. Le siguieron los Países Bálticos, que han prohibido recientemente dichos símbolos (Lituania en 2008 y Letonia en 2013). Esto ha sido criticado por representantes rusos, que consideran que los símbolos comunistas son “símbolos de la lucha contra el nazismo” (*Sputnik News*, 2013). Polonia prohibió los símbolos del comunismo en 1997 y de nuevo en 2009, aunque en 2011 el Tribunal Constitucional anuló la prohibición (Hutko, 2013). En 2015, las autoridades ucranianas también ilegalizaron la ideología comunista y sus símbolos.

En estas condiciones, que abarcan toda la región, los partidos de izquierda radical tienen dificultades para establecerse. A comienzos de la década de 1990, cuando sobrevino la crisis poscomunista, parecía que los partidos poscomunistas, convertidos en partidos socialdemócratas, iban a ser capaces de ganar la hegemonía tras un breve periodo en la oposición (como ocurrió en Lituania, Polonia y Hungría), o incluso sin perder el poder en ningún momento (como fue el caso de Bulgaria y, hasta cierto punto, el de Rumanía). Sin embargo, las dificultades de la transición revelaron la principal debilidad de los partidos socialdemócratas poscomunistas, que se vieron atrapados entre sus promesas de bienestar y la política neoliberal allí donde llegaron a gobernar. Por tanto, tras varias legislaturas de gobierno, los partidos socialdemócratas sufrieron en general graves crisis, de las que nunca se han recuperado (Eslovaquia 2002, Polonia 2005, Lituania 2008, Hungría 2010), y los neoliberales o nacional-populistas demostraron ser fuerzas políticas más exitosas. Los partidos de la izquierda radical tuvieron todavía más dificultades, puesto que en general no lograron integrar a los antiguos partidos comunistas y tuvieron que crearse desde cero.

Podemos clasificar los partidos de izquierda radical en tres categorías relacionadas con sus resultados electorales: el primer grupo consiste en partidos relativamente fuertes de coaliciones de izquierda radical que son capaces de obtener escaños parlamentarios. En este grupo figuran los comunistas checos,

un partido fuerte que conserva algo de una antigua identidad de izquierda. El segundo grupo está formado por partidos marginales que se presentan con listas propias sin ninguna posibilidad de obtener escaño o que incluso deciden no presentarse a las elecciones (Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Lituania, Estonia y Polonia). Estos partidos tienen o bien un perfil estalinista y participan en eventos internacionales organizados por los comunistas griegos de la línea dura (Eslovaquia, Lituania, Hungría), o bien adoptan una posición “socialista democrática” y participan en el Partido de la Izquierda Europea (Estonia, Rumanía). Un tercer grupo reúne a los partidos comunistas marginales, que pueden participar, gracias a unos niveles de anticomunismo menos estrictos, en coaliciones con partidos socialdemócratas (Bulgaria) o que cooperan con la minoría rusa (Letonia y tiempo atrás Estonia).

Vale la pena hablar brevemente de la fuerza de izquierda radical que más éxito ha tenido en la región, el KSČM/3 (un segundo caso exitoso reciente sería el der Izquierda Unida de Eslovenia, que se comenta en otro artículo de este número). El KSČM es la única fuerza política postsocialista de fuera de la antigua Unión Soviética que conserva su identidad comunista y que, al mismo tiempo, mantiene una representación parlamentaria continua. Por su fuerza y estabilidad, se asemeja a los partidos comunistas de Rusia y de Ucrania, o hasta cierto punto al Partido del Socialismo Democrático alemán (desde 2007, Die Linke). A diferencia de otros antiguos partidos comunistas, y por diversas razones, el KSČM no adoptó la identidad socialdemócrata a comienzos de la década de 1990. En primer lugar, su ala reformista, purgada después de 1968, era relativamente débil. En segundo lugar, su existencia legal estaba asegurada, en contraste con la prohibición de los partidos comunistas en Rumanía y los Países Bálticos en 1989 y 1991, de modo que no se vio obligado a renunciar a su identidad comunista. En tercer lugar, visto el fuerte sentimiento público anticomunista, el partido creyó que adoptando un perfil democrático socialista no le aportaría nuevos votos, sino que amenazaría con perder a los que ya obtenía. El anticomunismo reinante también ayudó a reforzar la identidad de los miembros del partido y de los votantes comunistas. Finalmente, la renovación de la socialdemocracia, que pronto ganó terreno en el espacio de centroizquierda, permitió al partido comunista sobrevivir como fuerza de tamaño mediano, representativa del 10 al 15 % de los votantes, que comparten la nostalgia del comunismo y el odio a los nuevos regímenes.

El partido no adoptó los elementos programáticos de la nueva izquierda (feminismo, ecologismo, derechos de las minorías sexuales, antirracismo, etcétera), ya

3/ El nombre del partido, Partido Comunista de Bohemia y Moravia, remite a dos regiones históricas de la República Checa. Esta versión se adoptó en 1990, cuando el Partido Comunista de Checoslovaquia se escindió en sus ramas checa y eslovaca y la parte checa quiso reflejar mejor los intentos, por entonces insistentes, de Moravia de adquirir cierta autonomía.

que esto repelería a sus votantes conservadores, pero al mismo tiempo, por pragmatismo, no se perfiló a sí mismo como partido estalinista, como sí hicieron los comunistas griegos y portugueses. Por ejemplo, el KSČM no se unió al Partido de la Izquierda Europea en 2004, sino que, a diferencia de los comunistas griegos y portugueses, solicitó la condición de observador. No se sumó a la Iniciativa estalinista de partidos comunistas europeos en 2013, pese a que participó en su primera sesión. En 2006, durante la votación de la ley del matrimonio homosexual en el parlamento, 26 diputados del KSČM se manifestaron a favor, 9 en contra y 7 se ausentaron/4. En 2004 expresó un llamado “no débil” a la adhesión a la UE, pese a que cuatro de sus cinco vicepresidentes estaban a favor.

Pese a que desde 2002 sus resultados electorales han permanecido más bien estancados, ha habido varios signos de que el partido ha ganado influencia en la política nacional durante aquella década; en 2002, logró una vicepresidencia del parlamento y dos plazas en comisiones parlamentarias; en 2004 salieron elegidos los dos primeros alcaldes comunistas; en 2006, los socialdemócratas manifestaron su disposición a formar coaliciones con el apoyo de los comunistas, aunque sin su participación directa en el gobierno; en 2008 pasó a participar, por primera vez, en gobiernos regionales; en 2012, el partido consiguió la presidencia de un gobierno regional y formó coaliciones con los socialdemócratas en nueve de los catorce gobiernos regionales. La fuerza del partido, sin embargo, está limitada por el hecho de que solo puede coaligarse con los socialdemócratas, ya que otros partidos se niegan a ello. Por consiguiente, el aumento de su influencia ha dependido de las victorias electorales de los socialdemócratas.

Por otro lado, se ha visto debilitado por el hecho de haber estado en la oposición en casi todas las instancias del poder durante más de 25 años y por la persistencia, todavía significativa, del anticomunismo. Sus afiliados envejecen (la edad media era de 72 años en 2013) y solo cuenta con unos 10.000 miembros de menos de 60 años de edad y muy pocos militantes con formación académica/5. El partido tiene por tanto dificultades para presentar candidatos brillantes y a menudo incluye en las listas a familiares de sus dirigentes políticos. La dirección del partido parece estar más interesada en sus propios negocios que en la actividad política (por ejemplo, mediando en contratos entre empresas checas y entidades de la antigua Unión Soviética, China o Vietnam)/6. Entre los dirigentes prevalece la opinión de que el KSČM obtendrá sus votos de todas maneras, tanto si actúa como si no lo hace, debido a los errores de los partidos gobernantes.

4/ <http://www.psp.cz/sqw/hlasy.sqw?G=43270&o=4>

5/ Correspondencia electrónica del autor con el vicepresidente del KSČM, Jiří Dolejš, junio de 2015.

6/ Correspondencia electrónica del autor con el ex vicepresidente del KSČM, Vlastimil Balin, mayo de 2014.

“En los Países Bálticos y en Hungría, los partidos comunistas están ilegalizados.”

El partido no quiso o no pudo desempeñar un papel importante en las protestas contra los gobiernos de derechas en 2010-2013. Estas protestas se organizaron más bien al margen de los partidos políticos o alrededor de los socialdemócratas o los partidos extraparlamentarios de los verdes y los piratas. Los movimientos sociales, en particular, desconfiaban del partido debido a su falta de sensibilidad medioambiental, su apoyo a Rusia y su actitud poco clara con respecto al pasado soviético. Otro punto débil del partido radica en sus estatutos, que por un lado le han permitido estabilizarse en el periodo de crisis a comienzos de la década de 1990, pero también han contribuido a anquilosarlo. Por ejemplo, el congreso del partido tiene lugar cada cuatro años y el comité central no es elegido por el congreso, sino que está formado por los representantes de los distritos, elegidos por los comités de distrito. Además, están prohibidas las fracciones dentro del partido. En la historia del partido no se ha celebrado más que un referéndum, en 1991, aunque esta medida está contemplada en los estatutos. En estos momentos no existen corrientes diferenciadas en el seno del partido, férreamente controlado por su presidente, Vojtěch Filip, la vicepresidenta Miroslava Vostrá y la empresa de relaciones públicas que coopera con ellos.

Otro caso único en la UE y que por tanto merece un breve comentario es el de dos pequeños partidos comunistas que, en Bulgaria y Letonia, cooperan en sendas coaliciones con socialdemócratas. El Partido Comunista de Bulgaria forma parte desde 2001 de una coalición de centroizquierda y su líder, Alexander Paunov, ha sido su único diputado electo en las últimas décadas (2001-2009, 2013-2014). Fue el único diputado que votó en contra de la entrada en la OTAN y de la adhesión a la UE en el parlamento nacional. Cuando menguó el apoyo al Partido Socialista búlgaro, los comunistas perdieron su único escaño, pero siguieron siendo miembros de la coalición.

El Partido Socialista letón, a su vez, ha formado parte de la coalición Armonía en representación de la minoría rusa. De 2009 a 2014, su dirigente Alfréds Rubiks salió elegido diputado al Parlamento Europeo y se unió al grupo de la Izquierda Unida Europea (el segundo diputado letón se unió al grupo socialdemócrata). Rubiks es exalcalde comunista de Riga y se opuso a la independencia de Letonia; después estuvo dos años en la cárcel. Estando inhabilitado por ley para ocupar ningún cargo público en Letonia⁷, nada le impedía presentarse candidato al Parlamento Europeo. Podemos concluir que estas alianzas cuajaron en los casos en que los partidos socialdemócratas reconvertidos no renunciaron del todo a sus raíces comunistas y estaban dispuestos a cooperar con fuerzas políticas que basaran su identidad en la nostalgia

⁷ La ley inhabilita a todos los antiguos funcionarios del régimen soviético.

del comunismo. En otros casos, es la minoría rusa la que desea cooperar con los partidos de izquierda. Desde este punto de vista, las minorías rusas se diferencian de otras minorías de Europa Oriental, que prefieren cooperar con los partidos de la derecha liberal (turcos en Bulgaria, húngaros en Rumanía y Eslovaquia).

A pesar de que el poder político de la izquierda radical es limitado en los países postsocialistas, desde comienzos de la década de 2000 ha adquirido cierta solidez intelectual. El ejemplo más significativo en este sentido es la ONG polaca Krytyka Polityczna, creada en 2002, que es una divulgadora muy popular del pensamiento de izquierda occidental, publica su propia revista, en la que incluye traducciones de autores occidentales de izquierda, y organiza conferencias. Un caso similar es el de la Asociación Checa por el Pensamiento de Izquierda, SOK. Académicos como Slavoj Žižek, Alain Badiou y Gaspár Miklós Tamás ejercen una fuerte influencia en la izquierda de Europa Central y Oriental. En Hungría se creó en 2014 un nuevo partido de izquierda, Bálpár, inspirado en Syriza, aunque de momento resulta difícil calibrar sus posibilidades. Es dudoso que el modelo de la exitosa coalición griega de la izquierda radical pueda aplicarse en los países poscomunistas.

En Polonia hubo un intento similar con Polska Razem (Polonia Juntos), formado en 2015, que no ha adoptado una postura explícitamente anticapitalista, sino que se reivindica más bien del activismo de base y del liberalismo social ecológico. En el caso checo, parece que la izquierda pretenderá más bien transformar el partido Verde extraparlamentario que no tratar de construir su propia organización⁸. Los activistas de la izquierda radical de toda Europa Oriental sueñan con crear su propia Syriza (*Lefteast*, 2015), pero es difícil prever si este sueño va a materializarse o se convertirá en otra moda pasajera como Rifondazione Comunista en la década de 1990.

Stanislav Holubec es historiador.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Ekiert, G. y Foa, T. (2011) *Civil Society Weakness in Post-Communist Europe: A Preliminary Assessment*. Carlo Alberto Notebooks, n.º 198.
- ETUI (European Trade Union Institute) (2015) “Strikes in Europe (January 2015)”. Disponible en: <http://www.etui.org/Topics/Trade-union-renewal-and-mobilisation/Strikes-in-Europe-version-2.1-January-2015>.
- Hutko, D. (2013) “Symbols of Death”, *Gazeta* [online], 3/3/2013.

⁸/ <http://www.zelenarevize.cz/programove-body/programme-points/>

- Inglehart, R. *et alii*. (2004) *Human Beliefs and Values: A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Sputnik News* (2013) "Latvia Bans Soviet, Nazi Symbols". 21/6/2013. Disponible en: <http://sputniknews.com/russia/20130621/181788657.html>.
- Lefteast* (2015) "Syriza's victory and what comes next: Entrevista a Marko Milosevic, Croatia". *Lefteast*, 16/2/2015. Disponible en: <http://www.criticatac.ro/lefteast/syrizas-victory-and-what-comes-next-marko-milosevic-croatia/>.